

La Ciudad Deportiva.

Materialización de una ciudad deseable en tres épocas de la capital mexicana¹

Parte I

José Antonio García Ayala* y Jeshván Alcántara Villanueva**

La búsqueda de un modelo deseable de ciudad

Uno de los dilemas más interesantes del urbanismo desde sus orígenes en el siglo XIX es sin duda la misma definición de ciudad, cuyas características se autodefinen como algo sustancialmente diferente de lo "rural". La aclaración de este concepto sigue siendo de mayor relevancia hoy en día, sobre todo si consideramos que de acuerdo a la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMD, 2008), la rápida urbanización de la sociedad permitirá que en el año 2030, prácticamente más de 60% de la población mundial viva en ciudades (*United Nations*, citado en Bolund y Hunhammar, 2008) e incluso cada vez está presente el fenómeno de que algunos ciudadanos de la contemporánea generación de la telemática no han conocido el campo.

A finales del siglo XX, tras incorporar un análisis simbólico a los estudios urbanos, se ha definido a la ciudad como un hecho cultural,² y el escenario de la lucha de clases y la cultura de masas (Tena, 2005) donde tiene efecto el proceso socioespacial construido por la vida cotidiana del habitante urbano. En este sentido, la ciudad puede ser entendida como el lugar donde se confina la mayor parte de la población a través del encuentro entre comportamiento y espacio. Además, la ciudad es el espejo de las grandes transformaciones de nuestro mundo que es culturalmente diverso y por consiguiente las ciudades concentran y expresan dicha diversidad, sin olvidar que la ciudad como estructura socioespacial cambiante, es el reflejo de ideas, conciencias colectivas y el imaginario, y es por antonomasia el producto del hombre. Así mismo, es la característica unificada del hábitat humano

que constituye el referente de lo nuevo y de lo último (Tamayo, 2002).

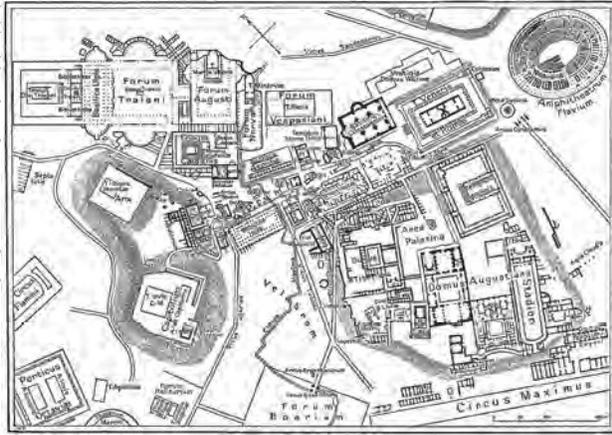
Derivado de lo anterior, se tiene que considerar que una ciudad no es sólo un lugar, o un asentamiento de población, sino que es un proceso permanente de coordinación de un sistema complejo de variables socioculturales, históricas y espaciales que aspira a lograr la mejor organización socioespacial de sus habitantes. Sin embargo, esto no siempre ha sido así, para dar cuenta de ello basta con revisar brevemente el significado de ciudad como resultado del proceso de su conformación en la historia de la humanidad.

Las ciudades aparecieron en un periodo relativamente tardío, después de largas etapas que duraron miles de años en las que la población se movilizó por la superficie del planeta, fue apenas hace 7 000 años cuando se organizó en asentamientos en donde se advierten rasgos revolucionarios: el desarrollo de costumbres funerarias y prácticas religiosas ceremoniales (Piggott en Rykwert, 2002). De esta manera, ha sido únicamente a partir de los últimos siete milenios cuando los hombres imaginaron la existencia de un orden establecido por poderes divinos, dando pauta al nacimiento de las ciudades, y fue en Mesopotamia donde originalmente se materializa el cosmos, pero como fondo se materializan las ideas. Por tanto, la cultura urbana nació en los valles del Éufrates y el Tigris, donde la ciudad evidencia un primer nivel de planificación urbana tendiente a proporcionar servicios religiosos, de gobierno, vivienda y comercio.

Con el paso del tiempo los hombres comprendieron que no eran los dioses los que construían las ciudades, sino que éstas eran formadas como producto de la organización de grupos humanos diferenciados entre sí, pero con una identidad y una visión del mundo en común. Ante los desafíos, planteados por la ciudad y su concreción

1 Este artículo es un producto de la Propuesta de Estudio: La Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuxa y la urbanización sociocultural del tiempo libre impulsada por los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana, núm. de Registro SIP: 20100615.

2 Se considera hecho o producto cultural a los elementos materiales y simbólicos socialmente producidos (Giménez, 1994).



Plano de la ciudad de Roma.

como urbe, surgieron las preguntas: ¿Cuál es el tamaño adecuado de la ciudad? ¿Cómo se garantiza la vida armoniosa y equilibrada de la urbe? ¿Cuáles son los principios que deben regir a una ciudad? Es entonces entre los griegos, en el siglo III a.C. que Aristóteles en su *Política* o *Politeia*, define claramente la ciudad con un doble significado: como "politeia" organización de grupos de hombres y como "polis" el lugar de asentamiento físico y territorial de esa organización. Cabe señalar que la aportación de la urbe griega es por antonomasia la plaza al aire libre o ágora, lugar de reunión y el espacio público por excelencia de una ciudadanía, que se diferenciaba de lo que en la actualidad se entiende por ella, sobre todo por su carácter excluyente, pero que la génesis del espacio público y la ciudadanía modernas son propias de la civilización occidental.

Pero, ¿cómo se fue construyendo la complejidad urbana llamada ciudad? A partir del siglo I d.C. Roma creó símbolos, instituciones y servicios para organizar la vida ciudadana y construyó espacios arquitectónicos, urbanos e infraestructuras. En la ciudad romana se fueron construyendo: foros, basílicas, teatros, pórticos, acueductos, alcantarillado, puentes y calles, que configuraron a la urbe. Roma consagraba a la calle como espacio de uso público, reglamentaba la circulación de vehículos y establecía la obligación de los propietarios de velar por el buen estado de los edificios, la conservación y el normal funcionamiento de la calle, la prohibición de construir sobre de ella o de invadirla con otros usos, etcétera.

De manera que Roma se convirtió en modelo de planificación y gestión de los grandes servicios públicos, como

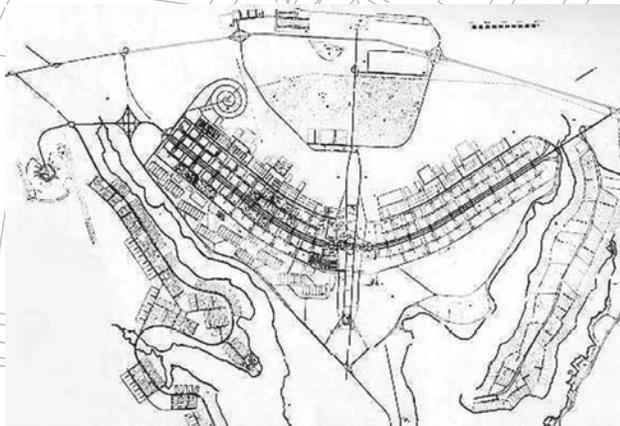


Vista del eje monumental de Brasilia, creada por el arquitecto Oscar Niemeyer.

recaudación, archivo, registro civil; enseñanza pública, bibliotecas, abastecimiento, transporte, prisiones; incendios, limpieza, asistencia pública y ornato, dotación de agua potable, construcción y mantenimiento de alcantarillados, letrinas públicas y otros. Hacia el final de su época republicana Roma ya había acumulado serios problemas de vivienda, saturación y dificultades de expansión, condiciones que acompañaron el nacimiento del primer plan urbano promulgado mediante la ley De Urbe agenda (45 a.C) durante el gobierno de Julio César (78-44 a.C).

Posteriormente, a las ciudades de carácter militar y religioso propias de la Edad Media europea, se añadió su importancia como nodos mercantiles por el cruce de rutas comerciales y hacia el siglo XVI la generación de ganancias capitales permitieron la introducción de nuevos conceptos deseables de la ciudad, como construcciones estéticas precisadas en la configuración del espacio mediante ordenadores como la geometría y la perspectiva. Pero no es sino a partir del siglo XIX, derivado de la revolución industrial, que el mundo occidental se encamina a profundas transformaciones caracterizadas por la urbanización y el proceso de cambio social que conduce a la sociedad moderna, en paralelo con la explosión demográfica, la simplificación de la producción por la aparición de la automatización y la aplicación de energías en las urbes como en el alumbrado eléctrico, el transporte público y el ferrocarril originaron la total transformación social así como la expansión de las ciudades.

Ante estos procesos de construcción de la ciudad moderna empiezan a alzarse las primeras voces críticas ilus-



Plano de la ciudad de Brasilia.



Robert Owen.

tradas en contra del caos existente, generado en el pasado. Surgen así las propuestas de ciudades ordenadas de los socialistas utópicos Fourier y Owen entre otros. Es en este momento cuando se concibe a la ciudad moderna como parte de un proyecto planificado donde la aspiración de la ciudad deseable para el conjunto de la sociedad es posible de alcanzar. Un ejemplo de la aplicación de estos proyectos lo da Robert Owen, figura del socialismo europeo derivado de los problemas de la sociedad industrial, como director y copropietario de la fábrica New Lanark propone la mejora del hábitat como medio utópico de una ciudad deseable, y comenta en su libro: *New view of society, Essays on the Principle of the information of human character (1813)*, que el modelo deseable es hacia el nuevo paradigma en la exigencia de la higiene, el orden y el progreso.

Siguiendo este paradigma en la primera parte del siglo xx en Alemania, Walter Gropius, arquitecto fundador de la escuela de diseño Bauhaus, declaró los principios para la organización y la función de la uniformización, como componentes de síntesis y orden para el desarrollo de la ciudad estándar e industrializada derivada de los procesos racionalizados en serie en la producción de materiales como el acero y el tabique. Por lo que consideró a la ciudad como un organismo planificado. Para algunos teóricos urbanos de la época, como Le Corbusier, la ciudad no sólo tenía que asemejarse a un motor *machine*, sino que también las distintas funciones debían estar ordenadas, clasificadas y divididas en zonas separadas para que funcionaran de forma más eficiente, según el más famoso de tales esquemas creados por el Congreso Internacional de Arquitectura

Moderna (CIAM) en el año 1937. Dichas funciones básicas eran la vivienda, la recreación, el trabajo y la circulación, y basado en el diseño por separado de cada una de éstas toda una serie de proyectos fueron aplicados en las ciudades existentes según ese modelo, en los que la forma más sencilla, y por tanto la más copiada, era diseñada mediante la zonificación de estas funciones, lo cual consistía en la agrupación y aislamiento de cada una de ellas con respecto a las otras tres y sobre todo con relación al espacio público.

Un ejemplo de ciudad planificada de acuerdo a este modelo moderno es Brasilia, actual capital de Brasil. Creada por el arquitecto Oscar Niemeyer y el urbanista Lucio Costa, actualmente esta ciudad celebra sus primeros 50 años, su idea urbanística parte de la idea de una ciudad deseable propuesta por Le Corbusier y desarrollada en la Carta de Atenas en 1933, basada en la zonificación de las funciones. Brasilia es una ciudad que hizo realidad la utopía del CIAM para una urbe deseable, sin embargo, a pesar de aspirar a la perfección racionalista, desde un inicio quedó como una prueba de lo lejos que estaba la zonificación funcionalista de satisfacer los comportamientos y requerimientos propios de las sociedades urbanas, cuya cultura urbana prefiere una vida urbana compleja, por sobre el orden y la simplicidad planificada, como lo demuestran los propios brasileños que ocupan a Brasilia como una ciudad para trabajar y prefieren regresar a sus lugares de origen los fines de semana.

De forma que las concepciones de los impulsores de la planificación urbana racional, propias de la cultura indus-



Publicidad de Ebenezer Howard para *Garden City*, la unión de la ciudad y la naturaleza.

trial, si bien en su momento se consideraban positivas por su atención a los intereses masivos, tendiente a ordenar y mejorar las diversas zonas de asentamientos humanos, más tarde evidencian que la ciudad no es simplemente una solución racional a los problemas de producción, distribución, tráfico e higiene, por lo que no se puede dejar de lado la atención a los intereses de los grupos sociales, las comunidades, así como la preservación de su cultura e identidades. Incluso el rechazo a los esfuerzos de los planificadores racionalistas por parte de algunos urbanistas como Christopher Alexander y Kevyn Lynch dieron la pauta para que hoy en día la ciudad pueda ser valorada como una moneda con dos caras: la que se ofrece como producto cultural, construido, vivido y transformado, así como la que se conforma como un imaginario soñado, pensado y deseado creado por sus propios habitantes.

La Ciudad Deportiva y otras ciudades deseables

Hoy en día, no sólo se pueden ver por todo el mundo occidental ciudades completas planificadas de acuerdo a este modelo moderno de zonificación de las cuatro funciones, sino que incluso muchas partes de distintas ciudades fueron planificadas siguiendo primordialmente este mismo patrón de diseño, ya sea como desarrollos urbanísticos integrales o como desarrollos urbanísticos monofuncionales que adoptaron la denominación de ciudad.

Dentro de los desarrollos urbanísticos integrales en la Ciudad de México se han construido complejos urbanos



City Beautiful, la combinación de la monumentalidad y la naturaleza.

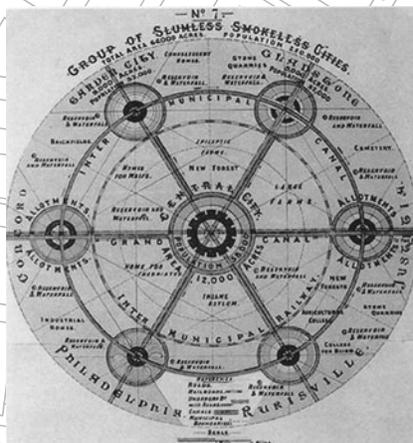
como Ciudad Satélite o como Ciudad Santa Fe, construidos en el siglo XX. La concepción de este tipo de desarrollos urbanos se basa en su esencia en la creación de complejos urbanos con amplias zonas verdes concebidos como centros urbanos que buscaban la autonomía geográfica y económica con respecto a las grandes urbes con las cuales se conectan mediante vialidades rápidas diseñadas para el alto flujo vehicular. Este tipo de desarrollos urbanísticos vinculados a las grandes ciudades, aparte de estar determinados por la planificación racionalista de las funciones básicas de la ciudad, tienen su génesis en movimientos urbanos como *Garden City* y *City Beautiful*.

El movimiento *Garden City* aunque fue ideado para la planificación de ciudades únicas completamente independientes de otra urbe, significó el refrendo de un ideal a alcanzar mediante la creación de complejos urbanos que buscaran la concreción de la ciudad feliz y su interrelación con la naturaleza, un anhelo compartido por el movimiento *City Beautiful* que a diferencia del primero sí fue planteado desde su origen para transformar socioespacialmente a las ciudades.

Durante el siglo XIX los pensadores socialistas desarrollaron diferentes proyectos urbanísticos con la finalidad de establecer ciudades donde se pudiera concentrar a los trabajadores de las fábricas. En estas ciudades se pretendía conjuntar sociedad y naturaleza ya que se buscaba velar por la salud y la educación de los obreros y el desarrollo de sus familias en un entorno sano. Entre los primeros proyectos surgió en Inglaterra el de Ebenezer Howard (1850-1928) llamado Ciudad Jardín, con la cual



Utopía de Robert Owen pintada en 1838.



Boceto de la ciudad-jardín de Ebenezer Howard.

“proponían la creación de pequeños poblados autosuficientes que fusionaban lo urbano y lo rural, y combinaban la idea de descentralización de la industria y la población en núcleos urbanos con el principio de reorientar la población al campo”.

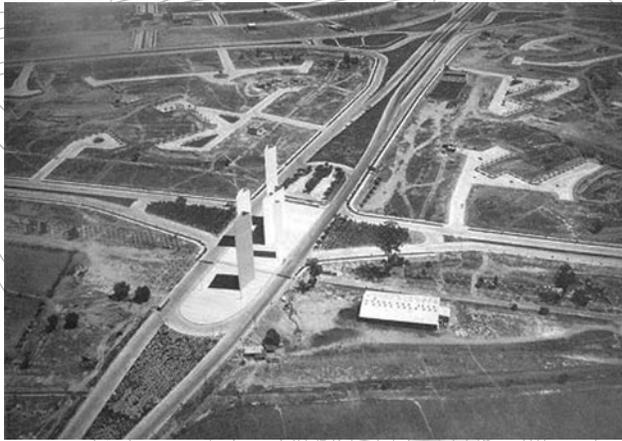
En la ciudad jardín las relaciones entre los habitantes se basaban en una cooperación mutua, que sin regresar al pasado preindustrial, permitía la comunión social, natural y tecnológica en un mismo espacio. Para el siglo xx, la influencia de Howard se ve reflejada en dos tipos de asentamientos: el primero en Alemania, construido en las entreguerras (1925-1935), llamado *Siedlungen*; el segundo ejemplo corresponde a los suburbios norteamericanos. En ambos, la existencia de vivienda con amplios jardines comunitarios o privados, son características que prevalecen y que buscan la simbiosis entre sociedad y naturaleza, pero sin dejar a un lado la modernidad. El movimiento *Garden City*, auspiciado por Howard, sugirió diseñar ciudades embellecidas con espacios verdes, para lo cual Howard proporcionó, en 1902, uno de los primeros indicadores de planificación urbana al recomendar que las ciudades estuvieran rodeadas con cinturones verdes. De forma que una ciudad jardín podría ser concebida como un centro urbano diseñado para una vida saludable y de trabajo con un tamaño que hiciera posible una vida social a plenitud, por lo que no debería ser muy grande, y su crecimiento debería ser controlado mediante un límite de su población.

Paralelamente al movimiento *Garden City*, en Estados Unidos de América surgió el movimiento *City Beautiful*, desarrollado, entre otros, por Frederick Law Olmsted Jr. y

Daniel Burnham. Este movimiento de planificación urbana y arquitectónica floreció a finales del siglo xix con la intención de acrecentar el embellecimiento y la monumentalidad de las ciudades y estuvo estrechamente asociado con las ciudades de Chicago, Detroit y Washington, DC. En sus inicios no buscó la belleza por sí misma, sino más bien con el fin de buscar el bien común al promover un orden social armonioso que buscaba aumentar la calidad de vida con base en la moral y la virtud cívica de las poblaciones urbanas, en esa época caracterizada por sus altas tasas de natalidad y el aumento de la inmigración de las poblaciones rurales hacia las ciudades.

El movimiento *City Beautiful* floreció durante varias décadas, y además de los monumentos que dejó, consiguió una gran influencia en la planificación urbana que se extendió durante todo el siglo xx, en particular en lo que respecta a la posterior creación de proyectos de vivienda. Los movimientos *Garden City* y *City Beautiful* a final de cuentas se convirtieron en modelos para la planificación urbana de nuevos desarrollos urbanos con base en dos estéticas, la primera basada en la creación de complejos urbanos semiindependientes que evocan un ambiente rural en contacto con la naturaleza, y la segunda basada en el diseño de jardines monumentales de tendencia neoclásica, pero ambas tendientes a crear amplias áreas verdes públicas y mejorar la salud de los ciudadanos.

En la Ciudad de México, desarrollos urbanos integrales representan intentos por buscar esa ciudad deseable, donde las áreas verdes representan en el plano real y simbólico ese icono de una ciudad ordenada, tranquila, có-



Ciudad Satélite, 1958. Compañía Mexicana Aerofoto, S.A.

moda y feliz. De ahí que aunque proyectos de planificación como Ciudad Satélite³, fracasaron al no concretar su concepción original, todavía son reconocidos como lugares que ostentan una alta calidad de vida con respecto al resto de la ciudad. Pero, más que los desarrollos urbanos integrales, el mayor éxito en la aplicación de la planificación racionalista de las funciones básicas de la urbe, se debió a los desarrollos urbanos monofuncionales, que muchos de los cuales también tomaron como parte de sus principios de diseño el establecimiento de áreas verdes y el emplazamiento de elementos arquitectónicos monumentales. Con base en la separación de una de estas funciones se crearon diversos complejos urbanos que representaron arquetipos como el de Ciudad Deportiva, Ciudad Universitaria, Ciudad Judicial, entre otros, que representan pequeñas ciudades especializadas en determinados servicios vinculadas a las funciones de trabajo y recreativas ubicadas ineludiblemente a la gran urbe, sobre todo porque no son autónomos ni geográfica ni económicamente, lo cual se observa si se considera que en algunos casos ni siquiera contienen la función de vivienda, lo que le quita la posibilidad de albergar ciudadanos propios.

3 En el caso de este fraccionamiento de carácter residencial ubicado al noroeste de la zona metropolitana de la Ciudad de México e inaugurado en 1957 según el diseño del arquitecto Mario Pani Darqui, derivado de la idea de una ciudad fuera de la ciudad, su fracaso se debió a la oposición de diversos intereses políticos e inmobiliarios por respetar a plenitud su plan maestro original, que consistía en vender lotes de diversos precios, mantener amplias áreas arboladas como límites y enormes zonas agrícolas, industriales y cuerpos de agua adyacentes para darle autonomía geográfica y económica, pero ante el afán de lucro de los fraccionadores, incentivado por el éxito comercial, sólo se conservaron algunas de estas ideas originales como la conservación de amplias zonas verdes que habían demostrado su éxito como atractores de pobladores para éste y los siguientes fraccionamientos que se asentarían a su alrededor.



Ciudad Universitaria en la Ciudad de México.

En lo que se refiere a la Ciudad Deportiva, este tipo de complejo urbano está sustentado en el entendimiento del deporte como un fenómeno de salud pública, supone, como en la vieja Grecia, una tregua a las diferencias y un punto de encuentro donde los caracteres y valores humanos sirven de espacio común para el ciudadano. Por este motivo, un centro deportivo de gran escala como lo es una Ciudad Deportiva, conlleva un prestigio en el tejido de las ciudades, generando jerarquías urbanas, polos de atracción y creación de todo un imaginario para la ciudad. Este hecho se potencia porque la actividad deportiva en raras ocasiones genera un único edificio para una determinada disciplina deportiva, más bien suele manifestarse conformado por instalaciones deportivas y recreativas, tanto abiertas como cerradas de la mayor relevancia para la ciudadanía debido a que el deporte es una actividad de uso y consumo que demanda la sociedad moderna y constituye para la arquitectura y el urbanismo un campo sobre el que recae una buena parte de los recursos y concursos públicos y privados que se dan cita cotidianamente en la actividad de planificación urbanística de las ciudades. Por eso hoy no es posible concebir el entramado urbano sin pensar en las grandes piezas deportivas: estadios, deportivos, pabellones de toda índole que aparecen de forma cotidiana como lugares de alta significación de las grandes urbes.

La idea de construir una Ciudad Deportiva en la Ciudad de México, es un proyecto que rondaba en la sociedad capitalina de mediados del siglo xx y que nos habla de los deseos por alcanzar los beneficios de salud y prosperidad



Ciudad Deportiva, 1958. Acervo Histórico de Fundación ICA.



Construcción del Palacio de los Deportes, 1968. Acervo Histórico de Fundación ICA.

que un complejo urbano lúdico construido en torno a los beneficios que el deporte puede brindar. Esta idea, producto del imaginario de las clases hegemónicas o populares, ha sido materializada en tres momentos del proceso de urbanización de la capital de la República Mexicana. Desde los años 40, cuando el singular empresario y visionario yucateco de origen libanés, Neguib Simón, proyectó edificar inicialmente lo que sería la Ciudad de los Deportes de carácter privado al poniente de la Ciudad de México, hasta la Ciudad Jardín Bicentenario de carácter público-privado que el empresario capitalino de origen libanés Carlos Slim, mandó fundar en el municipio conurbado de Netzahualcóyotl, pasando por la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca de carácter público del actor cómico de origen tapatío Jesús Martínez "Palillo" construida al oriente de la urbe capitalina.

Estos complejos urbanos son productos culturales que han quedado como testimonio de las formas de urbanización sociocultural estructuradas en contextos históricos y sociales específicos que hoy en día determinan la constitución de dinámicas de las prácticas urbanas y paisajes culturales que territorializan a la Ciudad de México con características distintas pero complementarias entre sí. Muestra de lo anterior son lugares de alta significación como la Plaza de Toros México, el Estadio Azul, el Palacio de los Deportes, el Velódromo Olímpico, el Foro Sol, el Autódromo Hermanos Rodríguez, el Centro Comercial Plaza Telmex y el Power Center que funcionan como anclas de una serie de manchas y circuitos culturales que concentran distintas redes de sociabilidad complejas caracterís-

ticas de distintas colectividades dentro de la sociedad contemporánea. Cabe aclarar que el caso de la Ciudad Jardín Bicentenario no sólo hace referencia al movimiento *Garden City* de Ebenezer Howard, cuya única pertinencia para el uso de la denominación de ciudad jardín es la utilización de infraestructura ecológica, así como de amplias áreas verdes utilizadas como instalaciones deportivas, agrupadas en un centro deportivo de gran magnitud, sólo superado en Latinoamérica por la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, de ahí su referencia como un nuevo arquetipo de Ciudad Deportiva fusionada con íconos consumistas y heterogéneos de la posmodernidad.

Ciudad de los Deportes y el deseo privado

Fue el 20 de abril de 1944 cuando se dio a conocer el proyecto de la Ciudad de los Deportes, ideado por el empresario yucateco de origen libanés Neguib Simón Jalife abogado por la Universidad Nacional, quien ocupó los cargos de tesorero y procurador de Justicia de Yucatán, así como los de diputado y senador. Paralela a su actividad política figuró su visión empresarial, lo que se evidenció en su faceta de fabricante de las hojas de rasurar *A/a* y de los focos *Lux*, productos que inundaban el país durante el respiro económico que le permitió la segunda guerra mundial. El éxito económico de estos negocios le permitió financiar el magno proyecto que incluiría una plaza de toros, un estadio de fútbol, diversas canchas de tenis y frontón, boliches, cines, restaurantes, arena de box y lucha, alberca de playa artificial con olas y centro de artesanías.

Sin embargo, los recursos económicos sólo alcanzaron para construir la Plaza de Toros México, la más grande y cómoda del mundo con capacidad para más de 45 000 espectadores, y el estadio de fútbol de la Ciudad de los Deportes, actualmente conocido como Estadio Azul.

El proyecto original de la Ciudad de los Deportes dotaría al creciente Distrito Federal de un magno centro de diversiones y espectáculos múltiples, distribuidos sobre una superficie de millón y medio de metros cuadrados, ubicados por el entonces semipoblado rumbo de Mixcoac, donde se localizaban varias ladrilleras, cuya explotación había dejado inmensos y profundos hoyos en los terrenos. Neguib Simón Jalife adquirió poco a poco una gran porción del terreno perteneciente a los lotes baldíos del rancho de San Carlos cercanos al Río de la Piedad en las ahora colonias Noche Buena y Ciudad de los Deportes, vecinas de la Nápoles, San Pedro de los Pinos y Del Valle, y cercano a la antigua hacienda de San José, la cual llegaba hasta la ahora colonia San José Insurgentes, por donde hoy en día se encuentra el Cinemex Manacar, y que hasta 1939 era el lugar donde se asentaba la fábrica de ladrillos "La Guadalupeana" (Páez, 2002).

El 12 de octubre de 1941, el semanario taurino *El Rondel* publicó una entrevista con don Emilio Azcárraga Vidaurreta (abuelo de Emilio Azcárraga Yan, accionista principal del emporio Televisa), quien tanto éxito tenía con su radiodifusora "XEW", en la que decía se había puesto en contacto con Neguib Simón Jalife para buscar un lugar para construir un parque de beisbol y éste le había mostrado los terrenos que poseía por la avenida de los Insurgentes,



Monumental Plaza de Toros México a las afueras de la Ciudad de México, 1954. Compañía Mexicana Aerofoto, S.A.

tes, más allá del puente de la colonia Del Valle, conocido como "Puente Escandón". En enero de 1942 se hizo pública la convocatoria en la que se invitó a los arquitectos a que enviaran proyectos para realizar una nueva plaza de toros en Insurgentes, luego de lo cual Neguib Simón Jalife contrató al ingeniero Modesto C. Rolland para que en el increíble lapso de seis meses levantara el inmueble, único en su tipo, el cual tendría una peculiar característica, el que su rueda estaría ubicado a 20 metros por debajo de las calles circunvecinas. Esta nueva plaza de toros monumental vendría a sustituir al viejo "El Toreo" de la Condesa, estrenado en 1907 y nunca terminado.

Para los aficionados acostumbrados a ver las corridas en el toreo de La Condesa, ubicada en la colonia del mismo nombre, cerca del centro de la ciudad capital, la lejanía del nuevo recinto taurino resultó un punto relevante, además del alto costo del boletaje, debido a que se hablaba, en 1946, que los costos de las entradas para el festejo inaugural nunca habían sido vistos. Una barrera de sombra costaría cincuenta pesos. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, el impactante escenario fue inaugurado el 5 de febrero de 1946, adornado en sus fachadas por diferentes esculturas, todas de tipo taurino, obras del maestro valenciano Alfredo Just, a las que con el tiempo se les agregarían otras del también insigne yucateco Humberto Peraza (Luna, 2005). Quién iba a imaginar que Neguib Simón, quien lanzó una convocatoria en enero de 1942, ofreciendo 5 mil pesos de aquellos, a quien presentara el mejor proyecto para construir su Ciudad de los Deportes, muriera paradójicamente en la pobreza extrema, víctima



Ciudad de los Deportes de la Ciudad de México, 1954. Compañía Mexicana Aerofoto, S.A.

de enemigos políticos como el mismísimo presidente Manuel Ávila Camacho, con quien intentó congraciarse nombrando primeramente a su plaza de toros como Plaza de Toros Maximino Ávila Camacho en honor del hermano muerto del presidente, quien le reviró sugiriendo que la nombrara Monumental Plaza México.

Asediado por los impuestos, las deudas y sus intereses, fue obligado a rematar sus terrenos a acreedores como los banqueros Aboumrad –sus paisanos– y Moisés Cosío.

Neguib Simón, así como sus hermanos, estuvieron tan agobiados con las deudas existentes que tuvieron que vender en noviembre de ese mismo año, 1946, toda la “Ciudad de los Deportes, S.A.”, con la Monumental Plaza México incluida, al capitalista español Moisés Cosío, dueño del Frontón México, quien la conservó hasta su muerte en septiembre de 1983. Luego pasó a ser propiedad de sus dos hijos: Moisés y Antonio Cosío Ariño; pero al morir el primero en 1997, la Monumental Plaza México se convirtió desde entonces y hasta la fecha propiedad del segundo de ellos.

Aunque en México existen plazas más longevas que la “Monumental Plaza México”, ninguna de ellas reúne su historia, sus nombres y sus triunfos. Además, la “México” sigue siendo la más grande y cómoda del mundo. De aquel sueño, sólo quedaron en pie la Plaza México, el hoy llamado Estadio Azul, que sería el primero con graderío de concreto armado en construirse en la ciudad. Estadio de fútbol que fue inaugurado el 6 de octubre de 1946 pero que tuvo su primer cotejo de fútbol el 5 de enero de 1947, pues jamás hubo ayuda por parte del gobierno para que pudiera seguir

con vida el proyecto, por lo que al igual que la Plaza de Toros, Neguib Simón se vio en la necesidad de vender el estadio de la Ciudad de los Deportes a Moisés Cosío.

La idea de incluir un estadio de fútbol dentro del proyecto de la Ciudad de los Deportes, surgió de la desaparición del parque de fútbol Asturias, construido en 1936 sobre la calzada de Chabacano, en Tlalpan (donde actualmente se encuentra un tienda de autoservicio *Comercial Mexicana*), por el club Asturias. El campo estaba rodeado por un enrejado que separaba a los jugadores del público. Las tribunas, de madera pintada, albergaban entre el lado de sol y sombra a más de 22 000 personas cómodamente sentadas y a cerca de 30 000 en los partidos en que una gran parte de los aficionados permanecía de pie muy cerca del enrejado. El 29 de marzo de 1939, en el torneo de liga, dos equipos peleaban por el primer lugar: *Asturias* y *Necaxa*. El partido terminó con un empate a dos goles, el *Necaxa* no podía ya aspirar al título. Molestos, parte del público de las tribunas de sombra comenzó a prender luminarias en las tribunas de madera. El fuego rápidamente alcanzó el reloj y el marcador que fue devorado por las llamas. Las tribunas de sol fueron consumidas en su totalidad casi en forma instantánea. La llegada de los bomberos fue inútil, una hora después, el parque quedaba convertido en un montón de escombros.

El que fuera el mayor estadio de fútbol de México, anunciaba el principio del fin de los estadios de madera, para dar paso a otro tipo de inmuebles, con mayor capacidad y que brindarían seguridad a la afición. Ante esto, Moisés Cosío y Neguib Simón, proyectaron cons-



Aficionados del Cruz Azul en el Estadio Azul.



Plaza de Toros México, 2010.

truir dentro de la ciudad deportiva, un estadio de futbol con capacidad para 35 161 espectadores. El estadio sería el primero con graderío de concreto armado en construirse en la Ciudad de México, y al igual la Plaza de Toros México, el nivel de la cancha de futbol se encuentra por debajo del nivel de calle. El estadio de la Ciudad de los Deportes fue sede de los equipos *América*, *Necaxa* y *Atlante* de la liga profesional, primera división del futbol mexicano desde su inauguración y hasta 1955, con el surgimiento del Estadio Olímpico Universitario, por lo que este inmueble dejó de ser sede para el futbol hasta 1983 que *Atlante* lo alquiló nuevamente y lo nombró Estadio Azulgrana, colores del equipo con el cual pintaron al inmueble, pero con los diferentes retiros de esta franquicia del Distrito Federal o al Estadio Azteca, quedo varias veces abandonado y no fue sino hasta el torneo de invierno 1996, cuando el *Cruz Azul* deja de arrendar el Estadio Azteca, que vuelve a ser sede de un equipo profesional de futbol. El viejo y legendario estadio de la calle de Indianilla es, desde entonces, la casa de la máquina cementera de la Cruz Azul; institución que lo reforzó, lo pintó de celeste y lo nombró Estadio Azul.

Durante su trayectoria, el estadio de la Ciudad de los Deportes albergado partidos de futbol americano de la NFL y de la Liga Mayor de México, mientras que por su parte la Plaza de Toros México ha sido sede de diversos festivales y conciertos de música, magnas funciones de box y lucha libre, espectáculos de *motocross Freestyle* y ceremonias de diversas instituciones públicas, entre otros eventos. Hoy en día ambos inmuebles, testimonios de la ciudad deseable de un visionario de la iniciativa privada,

siguen conservándose vigentes a pesar que el paso del tiempo empieza a hacer estragos en ellos. Estos vetustos inmuebles ya no son los más modernos y funcionales de la ciudad, pero su excelente ubicación en la delegación Benito Juárez, en un entorno urbano de ingresos medios y altos, cercano a la avenida más grande del mundo, la avenida Insurgentes, con su ya tradicional zona comercial y de servicios, representan beneficios que no se pueden obviar a pesar de la falta de estacionamientos suficientes para estas instalaciones y los problemas de tráfico que se ocasionan cuando es usado para un evento masivo.

Además habrá que considerar que la Plaza de Toros México es considerada como la más emblemática para la tauromaquia de México y la segunda en importancia en el mundo, sólo por detrás de la Plaza de las Ventas de Madrid, mientras que el estadio de la Ciudad de los Deportes, actualmente operado por OCESA (Operadora de Centros de Espectáculos Sociedad Anónima), sigue cumpliendo una función estratégica para la identidad del *Cruz Azul*, uno de los tres equipos de futbol profesional que quedan en la Ciudad de México, al permitir que cada uno de ellos tenga su propio estadio, su propio santuario, por lo que hubo un proyecto para derribar el Estadio Azul, y construir otro nuevo sobre el mismo predio, con techo retráctil, amplio estacionamiento, zona comercial y modernas instalaciones, el cual no ha prosperado debido a los problemas en las negociaciones del *Cruz Azul* y la familia Cosío, con las autoridades delegacionales en turno y los vecinos de la zona ⑥



Ciudad de los Deportes de la Ciudad de México, 1946. Compañía Mexicana Aerofoto, S.A.

Fuentes de consulta:

Borja, Jordi. *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Dávila, Israel. "Financiará Slim 70% del proyecto para 'cambiar rostro' al bordo de Xochiaca", *La Jornada* (15 noviembre 2005) http://www.mviv.es/es/pdf/CyTET/133/CT_133_491.pdf, 5 Junio 2009.

Fernández Román, Emilio, "Ciudad deportiva terminada y sin usar", *El Universal* (24 de abril de 2009) <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/95108.html> 5 de mayo de 2010 emilio.fernandez@eluniversal.com.mx

García Ayala, José Antonio (2010), *Fragmentación y urbanización sociocultural del tiempo libre. Lugares de Alta Significación en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca*. Tesis de doctorado en urbanismo, UNAM-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, México.

Harvey, David, *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

López Rangel, Rafael, "El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana" en *Sociología* núm. 32, México, UAM- Azcapotzalco, 2000.

Luna, Raúl, "La monumental historia de la Plaza México", *El Universal* (5 de noviembre 2005) <http://www.eluniversal.com.mx/notas/314339.html> 30 septiembre 2010.

Páez, Leonardo. "El magno escenario, rotundo y firme, gracias a la visión del empresario Nequib Simón", *La Jornada* (5 febrero 2002) <http://www.jornada.unam.mx/2002/02/05/09an1esp.php?origen=espectaculos.html>

Rykwert, Joseph. *La idea de ciudad: antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el Mundo Antiguo*, Editorial Salamanca, España, 2002.

Sobarzo Miño, Óscar "Urbanizaciones cerradas: reflexiones y desafíos", *Ciudades*, núm 59, julio-septiembre 2003, RNUI, Puebla, México, 2003.

Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, "Sistemas Urbanos, actores sociales y ciudadanías", *Colección de estudios urbanos*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México, 1998.

Tena Núñez, Ricardo Antonio, *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural, conceptos y métodos de análisis urbano*, Plaza y Valdés Editores, México, 2007.

Tena Núñez, Ricardo Antonio et al., Documento: *Ludopolis. Pautas culturales de la urbanización del siglo XXI* CD producto final de la investigación con núm. de Registro SIP:2007, SEPI-ESIA Tecamachalco-IPN, México, 2007.

Tomas, François, "Después del funcionalismo, ¿Qué? Hacia una nueva cultura urbana.", *Sistemas urbanos, Actores sociales y ciudadanías*, México: UAM-A, México, 1998.

Urrieta García, Salvador, "Usos y calidades del espacio público", *esencia y espacio*, julio-diciembre, IPN, México, 2006.

Velasco, María de los Ángeles, "Construirán centro comercial sobre tiradero de basura en Neza", *El Universal* (30 de marzo de 2006) <http://www.eluniversal.com.mx/notas/340011.html> 15 de mayo de 2010.

Datos de los autores:

***Doctor en urbanismo y profesor-investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. joangara76@yahoo.com.mx**

****Ingeniero arquitecto y becario PIFI de la ESIA Tecamachalco artjeshvan@hotmail.com**